



# The Holy See

---

***DISCORSO DI GIOVANNI PAOLO II  
AI PARTECIPANTI AD UNA SESSIONE  
DEL FONDO DI RISTABILIMENTO DEL CONSIGLIO D'EUROPA\****

*Castel Gandolfo - Martedì, 10 settembre 1985*

1. Undoubtedly praiseworthy is the mission which the Re-establishment Fund of the Council of Europe is striving to accomplish in favour of the peoples who are forced into exile for political reasons or through the need to find employment, or, alas, who are victims of catastrophic earthquakes, floods, endemic droughts, serious epidemics. This mission is not just humanitarian. It is equally - I permit myself to emphasize it with respect for your beliefs - in harmony with the gospel message, the fullness of which the Church must faithfully guard and whose worth it must proclaim in striving to convert itself to its demands. Assuredly, in the course of its long history, the Church has carried out tasks of supplying need. Today, the majority of the nations themselves undertake the management of public services. However, if from the beginning the Church has as a fundamental mission the evangelization of the peoples, its spiritual and moral resources qualify it to contribute to the collective jolt of which modern humanity has need in order to remedy the economic disorder that overwhelms it. The role of the Church is one of helping those in charge of modern societies to reflect and to act.

That having been said, it seems to me that the choice of Rome for the annual meeting of the Management Committee and of the Administrative Council of the Re-establishment Fund is, in part, a deference to the Holy See, which joined this Organism of the Council of Europe on 15 July 1973. If its financial participation is very modest, its moral support is without equivocation.

Today's meeting gives me the joyful opportunity to congratulate you on the fine management of the Re-establishment Funds, and then on all the capital loans granted to the member States and destined for the reception of the unfortunate refugees and of so many people afflicted by increasing unemployment. How can one not encourage you to widen the field of your helpful

interventions? Like me, and better than me, you know that the economically advanced nations experience the paradoxical phenomenon of marginalized social groups, often very miserable, and of which the fashionable world is even unaware. All these people bear the consequences of a lack of primary formation, of happenings that are beyond their power to withstand, and--one must say it--of a society that is becoming very selective.

For a long time one has spoken of the third world. It is not possible to abandon it to its fate! Today, one likewise discovers the fourth world which is constituted by the new poor of our countries whose civilization is ancient. Knowing what is in man, his capacities for fraternal love, and, alas, for recurring egoism, Christ privately said to the Apostle who had been scandalized to see Mary Magdalen break a jar of precious perfume for his feet: «The poor you always have with you...» (Jn 12:8). These words of the Redeemer of mankind are not a kind of concession to the fatalities of history. They reveal a deep knowledge of the human heart and of its individual and collective inclination towards egoism. Realism, which is quite different from pessimism, obliges us to do something to help a large part of mankind to emerge from these deadlocks such as indifference to the poor, the shameful waste of goods that are of prime necessity, the aberration of mankind and selling extremely dangerous armaments. I earnestly encourage you to continue your service. For your part, identify the poor of the present time and go to their help!

Interest also the wealthy in their miserable fate. In one sense, those who possess goods possess them for all.

Now that you are on the eve of celebrating the thirtieth anniversary of the institution of the Re-establishment Fund, I again express a wish. Besides, you are doubtless spontaneously thinking of it: judiciously choose the works to which it is suitable to lend funds. Without neglecting individual particularly sad cases, it is important to give priority to families. The relief and the vitality of these should require all your attention. Are they not the natural and sacred place where the children of a nation are formed? It is likewise indispensable to supervise adequately the better use of the loans which have been granted.

Ladies and Gentlemen, you all experience the demands and the nobility of your philanthropic institution, so close to the gospel calls to share goods for the well-being of all. May you be able to give to your activities an ever-new inspiration, composed of creativity, of discernment, of educative concern.

Once again, your mission forms part of the vast symphony of justice and charity which must make itself heard in the too numerous and scandalous spheres of human misery. I ask God to be with you in your concerted and continuing efforts of reflection and of action.

*Discurso al Fondo del Consejo de Europa para la colocación de refugiados y desocupados\**

*10 de septiembre de 1985*

Señor Presidente, Señores Embajadores, Señoras y Señores:

Me es muy agradable su visita y les doy cordialmente las gracias por ella.

Sin duda es digna de elogio la misión que, el Fondo del Consejo de Europa para la colocación de refugiados y desocupados se esfuerza en cumplir en favor de poblaciones que se han visto obligadas al exilio por motivos políticos o por necesidad de encontrar un empleo o, por desgracia, que son víctimas de catástrofes sísmicas, inundaciones, sequías endémicas o graves epidemias. Esta misión no es sólo humanitaria; está también -y me permito subrayarlo con respeto hacia vuestras creencias- en consonancia con el mensaje evangélico, del cual la Iglesia debe guardar fielmente el depósito y proclamar su valor esforzándose en convertirse ella misma a sus exigencias. Ciertamente, la Iglesia ha ejercido en el curso de su larga historia, tareas de suplencia.

Hoy, la mayor parte de las naciones asumen ellas mismas la gestión de los servicios públicos. Sin embargo, si la Iglesia tiene en primer término como misión fundamental la evangelización de los pueblos, sus recursos espirituales y morales la cualifican para contribuir al impulso colectivo que la humanidad contemporánea necesita de cara a remediar el desorden económico que la abruma. El papel de la Iglesia es de cooperación en la reflexión y en la acción de los responsables de las sociedades modernas.

Dicho esto, me parece que la elección de Roma para la reunión anual del Comité de dirección y del Consejo de administración del fondo para la colocación de refugiados y desocupados es, en parte, un homenaje a la Santa Sede, que se adhirió a este Organismo del Consejo de Europa el 15 de julio de 1973. Si su participación financiera es muy modesta, su apoyo moral es sin reticencias.

El encuentro de este día me da la gozosa ocasión de felicitarles por la buena gestión del fondo para la colocación de refugiados y desocupados y, consiguientemente, por los préstamos otorgados a los Estados adheridos y destinados a la acogida de refugiados y de tantas personas afligidas por un paro en crecimiento. ¿Cómo no animarles a que amplíen cada vez más el campo de sus intervenciones de socorro? Como yo, y aún mejor que yo, saben que las naciones

económicamente avanzadas conocen el fenómeno paradójico de grupos sociales marginados, con frecuencia muy pobres, y hasta desconocidos para el gran público. Todas esas gentes llevan sobre sí las consecuencias de la ausencia de una formación básica, de acontecimientos que superan su capacidad para hacerles frente y -es preciso decirlo- las consecuencias de una sociedad que se va haciendo más selectiva.

Durante mucho tiempo hemos hablado de Tercer Mundo. ¡Imposible abandonarlo a su destino! Hoy, del mismo modo descubrimos el Cuarto Mundo, formado por los nuevos pobres de nuestros países de vieja civilización. Conociendo lo que hay dentro del hombre, sus capacidades, de amor fraterno y también, lamentablemente, de un egoísmo que renace, Cristo decía proféticamente al Apóstol escandalizado al ver a María Magdalena derramar en sus pies un vaso de perfume precioso: "Porque los pobres siempre los tenéis con vosotros..." (Jn. 12, 8). Estas palabras del Redentor de la humanidad no son como una concesión a las fatalidades de la historia. Revelan un profundo conocimiento del corazón humano y de su inclinación al egoísmo personal y colectivo. El realismo, muy distinto del pesimismo, a todos nos obliga a hacer algo para ayudar a una gran parte de la humanidad con el fin de que salga de sus callejones sin salida: la indiferencia hacia los pobres, el despilfarro desvergonzado de los bienes de primera necesidad, la aberración de la fabricación y del comercio de armas muy peligrosas. Les animo vivamente a proseguir su servicio. ¡En lo que a ustedes concierne, identifiquen a los pobres de nuestro tiempo y corran en su ayuda! Interesen también en su miserable situación a quienes tienen riquezas. En cierto sentido, quienes poseen, poseen para todos.

Manifiesto aún un deseo, cuando están en vísperas del treinta aniversario de la institución del Fondo para la colocación de refugiados y desocupados. Elijan juiciosamente, sin dudar, como ya hacen ustedes de forma espontánea, las obras a las que conviene dar fondos. Sin olvidar casos individuales muy dolorosos, hay que dar prioridad a las familias. La reconstrucción y la vitalidad de éstas deben atraer toda su atención. ¿No son ellas el lugar natural y sagrado donde se forman los hijos de una nación? Es también indispensable vigilar de forma adecuada el utilizar mejor los préstamos concedidos.

Señoras y señores: Todos sienten las exigencias y la nobleza de su humanitaria institución, tan cercana a las llamadas del Evangelio a compartir los bienes para la felicidad de todos ustedes, pueden dar a sus actividades un impulso cada día nuevo, hecho de creatividad, discernimiento y preocupación educativa. Una vez más, su misión forma parte de la vasta sinfonía de justicia y de caridad que debe escucharse en las zonas demasiado numerosas y escandalosas de la miseria humana.

Pido a Dios que los acompañe en sus esfuerzos concertados y permanentes de reflexión y acción.

---

*\*L'Osservatore Romano. Edición semanal en lengua española n. 46 p.10.*

© Copyright 1985 - Libreria Editrice Vaticana

---

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana